



Biografía

Hildebrando Rodríguez

Fuente: Archivo Histórico “Eloi Chalbaud Cardona” de la ULA.

HILDEBRANDO RODRÍGUEZ, FIGURA DE MUCHAS VIRTUDES*

Antonio Morales Méndez

El primer centro poblado fundado por los españoles en el estado Barinas fue Altamira de Cáceres, realizado por el capitán Juan Andrés Varela el 30 de junio de 1577, que residente en Mérida fue uno de los expedicionarios de más larga trayectoria en la conquista de América. Varela fue comisionado por el Capitán Fernando Cáceres, Gobernador e Intendente de la Provincia de El Espíritu Santo de La Grita y eligió un sitio alto y abrigado en las estribaciones de la Cordillera de Mérida, próxima a un llano de horizonte interminable. La llamó Altamira por su estratégica ubicación, en un lugar elevado, con vista al llano y a la montaña, y Cáceres como tributo al Gobernador que le confió el honor de escogerlo como fundador de la ciudad.

Poco después de que la Provincia de El Espíritu de La Grita se convirtiera en la Provincia de Mérida y La Grita en 1622, los vecinos de Altamira de Cáceres, cansados de las limitaciones económicas y de espacio para su expansión, con autorización del Gobernador de Mérida, Juan Pacheco Maldonado, buscaron un lugar más extenso y cercano, con suficientes tierras para explotar, por lo que dieron los primeros pasos para poblar la Meseta de Moromoy, en donde fundaron el 26 de junio de 1628 Nuevo Trujillo de Barinas, apareciendo por primera vez el vocablo Barinas asignado a un centro poblado. Nuevo Trujillo de Barinas fue por años la primera ciudad de la región, de donde salieron expediciones para la ampliación y consolidación de posiciones en Los Llanos; sus gentes libraron batallas con los belicosos indígenas y fue mencionada como la productora del “tabaco Varinás”, el mejor de las Indias.

En 1645 el gobernador de Mérida y La Grita de visita a Barinas, recibe a los caciques indígenas de los llanos de Apure y Sarare, que se someten a su autoridad, y le informan de la existencia de naciones de indios

paganos y de ganado vacuno cimarrón. En 1648 una expedición dirigida por el capitán Miguel de Ochogavía, nativo de Altamira de Cáceres, acompañado del cronista Fray Jacinto de Carvajal, descubrió la salida de Los Llanos por la vía de navegación del río Apure hasta su confluencia con el Orinoco. Los ríos y los caminos de recuas fueron por mucho tiempo las vías de comunicación de los centros poblados de Venezuela. En 1674 fuertes temblores destruyeron la ciudad de Barinas y dos años después la Provincia se transformó en Mérida del Espíritu Santo de Maracaibo, dependiente del Virreinato de Nueva Granada, cuya capital era Bogotá. Luego de un tiempo, la Meseta del Moromoy dejó de ser del agrado de los pobladores, la reconstrucción de la ciudad era lenta y fastidiosa y decidieron movilizarse a llanuras que ofrecían tierras más fértiles y mejores pastos. El 11 de julio de 1759 el Virrey de Nueva Granada aprueba el traslado de Barinas, desde la Meseta de Moromoy, hasta su actual ubicación, por lo que a Barinas se le conoce como a la “ciudad viajera”, aunque el asentamiento de Nuevo Trujillo de Barinas nunca desapareció y comenzó a denominarse Barinitas.

Barinitas se mantuvo y mantiene pequeño, con casas de tapiales y bahareque, pero nunca olvidó que una vez fue la impulsora de la expansión de los Andes hacia Los Llanos, un inmenso espacio que permite soñar, que lleva a múltiples lugares en los que con esfuerzo y perseverancia se puede labrar un mejor futuro.

Hildebrando Rodríguez, nació el 18 de febrero de 1929, a pocos meses de los 300 años de la fundación de Barinitas, como Nuevo Trujillo de Barinas, y todavía niño, la familia decidió cambiar de aires y dirigirse a Boconó, calificada ya desde el paso de Simón Bolívar, como el “jardín de Venezuela”, poco antes de que fuese honrado como Libertador en 1813, en Mérida. Hildebrando aprendió las primeras letras con maestras de escuela, cuando aún la primaria no era obligatoria, se sensibilizó, agudizó y moduló la voz por el canto y trinos de los pájaros, por el eco de los sonidos en los profundos barrancos y valles de Los Andes, y los cánticos en las misas de aguinaldo.

Decidido a continuar los estudios de bachillerato en un Liceo de la

región, convenció a los suyos, para trasladarse a Mérida. Por la polvorienta carretera trasandina, hecha con presidiarios políticos del régimen dictatorial de Juan Vicente Gómez, que unió por primera vez los estados del centro y occidente de Venezuela en 1925, atraviesan las ciudades de Trujillo y Valera, y luego los tramos que una vez recorriera la loca Luz Caraballo, entre Timotes y Mucuchíes, para llegar a la apacible Mérida el 18 de febrero 1941, justo cuando cumplió los 12 años, que lo acogió cubierta con una cobija de neblina.

La Mérida de aquella época se extendía desde la Cruz Verde de Milla y la estatua de la India, en lo que hoy es conocido como Parque Glorias Patrias, y de ahí para abajo todo era monte y culebras. La ciudad estaba poco poblada, con pocas personas en las calles, y escaso número de carros. Los productos llegaban al mercado municipal, en el centro de la ciudad, a lomos de bestias, mulas, burros o carretas arrastradas por bueyes. Se encontró con las calles levantadas, no por los estudiantes, que eran pocos, sino por el tendido de las redes de aguas blancas y por el empotramiento de las cloacas, para encausar las aguas servidas y de esa manera evitar otra epidemia de tifus, como la de 1937, según los estudios bacteriológicos del Dr. Carlos Edmundo Salas, ocasión que aprovechó la Alcaldía del Municipio Libertador para reemplazar el empedrado de las calles por el pavimento rígido de cemento y el asfalto.

En Mérida solo existían dos salas de cine: El Teatro Mérida, a media cuadra arriba de la Plaza Bolívar, en la Avda. 3 Independencia, en lo que en la actualidad es la zapatería Eureka y el Cinelandia, en la Avda. 2 Lora, a escasos metros del Rectorado, pegado al antiguo hotel La Sierra, en la actualidad propiedad de la Universidad de Los Andes y sede de la Facultad de Odontología. El Cinelandia, era propiedad del empresario de origen español Valeriano Diez y Riega, por compra en 1935 al señor Humberto Murillo, que lo inauguró en 1929. Diez y Riega llegó a contar con seis salas de cine en Mérida y pueblos aledaños (Ejido, Tovar y Ejido), así como en otras ciudades de Los Andes: San Cristóbal, Rubio, Táriba, San Antonio, Trujillo, Valera y Boconó, con los que creó la Compañía Anónima Circuito Teatral de Los Andes.

El primer aparato de radio llegó en 1926, para hacerse frecuentes en los hogares por los negocios de Muchacho Hermanos, del local de Glorias Patrias y mas tarde en el del Centro, próximo a la Plaza Bolívar. Los aparatos sintonizaban con emisoras lejanas de Caracas y otros sitios de Venezuela, ya que Mérida tuvo la primera emisora, la “Voz de La Sierra”, instalada por el señor Adelmo Quintero, en lo alto de su establecimiento de colchones, frente al primer Cinelandia de Diez, en la actualidad Radio Universidad, mucho años después

La inauguración de “La Voz de la Sierra”, se realizó el 19 de diciembre de 1940, y comenzó con el bautizo oficiado por el obispo de Mérida, Monseñor Acacio Chacón, para seguirle el Himno del Estado, interpretada por la Banda del Estado Mérida, dirigida por el Profesor José Rafael Rivas, ante la presencia del Gobernador Hugo Parra López y un selecto público. El acto fue moderado por el estudiante de la Facultad de Derecho, Rigoberto Henríquez Vera y el discurso de orden estuvo a cargo de José Rafael Febres Cordero. Rigoberto Henríquez Vera, sería el primer locutor oficial, y ya como profesional, cubriría una brillante hoja de servicios como periodista y político.

Hildebrando, en los inicios de su rodaje en la vida merideña toma cursos sobre comercio lo que le permiten trabajar como contable de unas bodeguitas, que le devengan entradas que comparte con la familia y aparta para sus gastos personales.

Resuelto a ser un estudiante regular, ingresa en el Liceo Libertador, uno de los pocos del Occidente de Venezuela, con profesores experimentados, algunos de los cuales eran también profesores de la Universidad de Los Andes. El Liceo estaba dirigido por el profesor Rafael Piña Daza, y más adelante llega a conocer a los profesores Carlos Salas, responsable de los cursos de químicas y Félix de Gaubeka, de idiomas, que de origen vasco-español llegó a Mérida en 1938 huyendo de la Guerra Civil. Gaubeka, ya jubilado, disfrutaba de

largas temporadas en España; en sus visitas a Mérida, para cuidar sus intereses, solía jugar a las cartas, con sus paisanos: Manuel Uría, de la Colchonería Ideal, Timoteo Aguirre, funcionario de la Gobernación de Mérida y padre del profesor Julián Aguirre, Alfredo del Olmo, un empresario dueño de la distribuidora de carros Briceño del Olmo y mi persona. Su sobrino Manuel Canales, era el dueño de la que fue la mejor librería de Mérida: La Selecta, frente al edificio del Rectorado, cuyo local era de Gaubeka.

La emisora “La Voz de la Sierra”, llega en sus comienzos a desarrollar programas de actuación en vivo, en los que Hildebrando se da a conocer como aficionado compositor, tanto de canciones como de poesías; un don por otra parte atribuida a los nacidos en Barinitas.

A pesar de lo limitado de sus recursos en tercero de Bachillerato, cambia el Liceo por el Colegio San José de los Jesuitas, que se encontraba bajo la dirección del padre Vélaz, con el tiempo cabeza visible de la creación de la Obra “Fe y Alegría”, que tanto bien ha hecho a muchas generaciones de jóvenes, formándolos como artesanos y personas. El padre Vélaz, conocedor de los dones y dotes especiales para la música de Hildebrando, le propone la organización de un grupo musical con alumnos del Colegio, a los que inicia en el piano y la guitarra, para amenizar parte de los actos de grados. Ello le permite culminar los estudios sin apuros económicos.

Ve los primeros aviones cuando en la segunda mitad de la década de los cuarenta del siglo pasado, llegan a la pista del aeropuerto, construidas tierras abajo del Parque Glorias Patrias. Iniciándose así la conexión por vía aérea de Mérida con ciudades del resto del país. La inauguración se realizó siendo Alberto Carnevali, gobernador de Mérida y Jesús Moreno Rangel, alcalde del Municipio Libertador. Ambos habían nacido en pueblos del páramo, Carnevali en Mucuruba, y Moreno Rangel en Mucuchíes, y ya como estudiantes del Liceo Libertador y luego como universitarios habían abrazado el mismo credo político, Acción Democrática, que pronto los llevó a ocupar puestos de responsabilidad en la administración pública. Para esos años Moreno

Rangel ejercía además de profesor en la Facultad de Farmacia y era Director de los Laboratorios del Hospital Los Andes.

Por iniciativa de la Junta Asistencial del Estado Mérida, presidida por el Dr. Carlos Salas y de acuerdo con el Dr. Antonio José Uzcátegui, un conocido obstetra se adelantan las obras de la Maternidad Mérida, la actual CAMIULA, que se inauguró a finales de 1946.

Finalizado el Bachillerato, se inscribe en la Escuela Politécnica de Laboratoristas (ESPOLA), que dependiente de la Facultad de Farmacia, había comenzado a funcionar como nueva carrera en 1950, a iniciativa del Dr. Carlos Edmundo Salas, su antiguo profesor de química en el Liceo Libertador, con el fin de formar laboratoristas clínicos y laboratoristas industriales.

ESPOLA, fue la oficialización del curso conocido como “Capacitación como Laboratorista Clínico”, que se inició en septiembre de 1942 y culminó en julio de 1943, a sugerencias de un grupo de jóvenes con deseos de prepararse científicamente, para prevenir, diagnosticar y curar las enfermedades de los humanos, que se acercan al Dr. Salas, como Director del Laboratorio del Hospital Los Andes, con el fin de que les dicte un curso de Diagnóstico de Laboratorio. Las inscripciones superaron las expectativas, por lo que se abrieron dos sesiones. Entre los alumnos de este grupo se encontraba Gonzalo González Márquez. Un segundo curso se inició en septiembre de 1943 y culminó en agosto de 1944. En total llegaron a graduarse 60 alumnos. Fueron colaboradores como jurados de los exámenes: Antonio José Uzcátegui, Jesús Moreno Rangel, Mario Spinetti Dini, Marcelo Oquendo y Natividad Franco. La experiencia fue tan exitosa, que se llegó a conocer con el nombre de la “Universidad de El Llano” del Dr. Carlos Salas.

En la ESPOLA solo se pudo implementar las relacionadas con la de los laboratoristas clínicos, por las dificultades de realizar las prácticas de los laboratoristas industriales.

La apertura de otras carreras, en el período como estudiante de

Hildebrando se debió a la continua y persistente defensa de los recursos naturales y lucha contra la deforestación por parte del Dr. Antonio José Uzcátegui, que hizo que en el Rectorado iniciado por el Dr. Mármol Luzardo en 1953, se crease en la Universidad de Los Andes la Facultad de Ciencias Forestales, la primera en su disciplina en Latinoamérica, cuyo primer decano fue el Dr. Uzcátegui, a pesar de su condición de médico.

Graduado como “Laboratorista Clínico”, en junio de 1954, ingresa en septiembre como profesor asistente en Bioquímica, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Los Andes, convirtiéndose en el primer graduado no médico, que entra directamente en la Facultad de Medicina, aunque otros profesores de otras facultades dictaban materias comunes.

Participa, junto con otros egresados y estudiantes de la Escuela de Laboratoristas de la Universidad Central de Venezuela, y de ESPOLA de la Universidad de Los Andes, en una petición introducida ante el CNU en abril de 1954, para diferenciarse de los laboratoristas egresados de instituciones no universitarias.

En mayo de 1955, tanto las autoridades de la Universidad de Los Andes como las de la Universidad Central llegan a un acuerdo para igualar los estudios de los Laboratoristas Clínicos de ambas universidades, conviniendo que la Escuela Politécnica de Laboratoristas de la ULA, dependiente de la Facultad de Farmacia, elevaría a cuatro los años de educación secundaria, mientras que la Escuela de Laboratorio Clínico de la Facultad de Medicina de la UCV, los rebajaría al mismo número, como requisito de ingreso. Además, fijan el plan de estudios en tres años; en el primero de ellos, se contempla el dictado de las materias: Matemáticas, Física y Química, con contenidos revisados y en los dos restantes, estudios teóricos-prácticos de materias especializadas.

Poco después, en septiembre de 1956, se establece como requisito de ingreso el título de Bachiller y el cambio de nombre de ESPOLA, por el de Escuela de Bioanálisis de la Facultad de Farmacia y se

unifican los planes de estudios con la Escuela de Laboratorio Clínico de la UCV, que también se convierte en Escuela de Bioanálisis de la Facultad de Medicina de la UCV, cumpliéndose así la solicitud de los egresados y estudiantes de los laboratoristas clínicos universitarios para diferenciarse de los laboratoristas egresados de instituciones no universitarias. El primer Director de la Escuela de Bioanálisis de la Facultad de Farmacia de la ULA, fue el Dr. Carlos Chalbaud Zerpa.

Mientras tanto Mérida había avanzado hacia el este y el sur, con la construcción de la Avda. Don Tulio y la Urdaneta. Un nuevo Mercado, el Periférico, se inauguró en 1953, para aquel momento en las afueras de Mérida. En el Centro de la ciudad se adelantaban las obras del complejo arquitectónico Manuel Mujica Millán, con la realización de las obras de la nueva Catedral, el edificio Arzobispal, de la Gobernación y el Central del Rectorado; por este motivo profesionales de la forja del hierro como Ramón Chuliá, y Manuel de la Fuente, escultor, y otros, se desplazaron a Mérida para contribuir con la ornamentación de los edificios emblemáticos de Mujica Millán. Asimismo, avanzaban las obras del que iba a ser una de los sistemas teleféricos más largos y altos del mundo. Ya para el año 1958, se podía llegar a los Llanos Centrales por la carretera, que de tierra se abrió con maquinaria pesada y voladuras, entre Apartaderos y Barinitas.

En su afán de superación, ya como profesor de Bioquímica de Medicina se inscribió como estudiante de la Escuela de Farmacia en 1954 y en 1956 en la Escuela de Bioanálisis, después de hacer las equivalencias correspondientes de su título como Laboratorista Clínico, se gradúa simultáneamente como Doctor en Farmacia y Bioanalista Clínico en 1958. La promoción de Farmacia, fue denominada Cuatricentenaria, en homenaje a los 400 años de la Fundación por Juan Rodríguez Suárez de la Fundación de Mérida. El doctorado en Farmacia lo obtuvo después de culminar las asignaturas de la carrera y realizar el trabajo de tesis en el Instituto de Investigaciones Químicas, bajo la dirección del Dr. Carl Seelkopf-

En septiembre entra a formar parte como profesor de la cátedra de

Bioquímica de la Facultad de Farmacia, de la que era Jefe el Dr. Carlos Salas. Al ser elegido el Dr. Carlos Edmundo Salas primer Decano por votación, por primera vez en la Facultad de Farmacia, en 1959, al caer el gobierno dictatorial del General Pérez Jiménez, Hildebrando Rodríguez junto con Ismael Valero, son nombrados Directores de las Escuelas de Bioanálisis y Farmacia respectivamente. Ello ocurre a poco de iniciarse uno de los rectorados más largos, por consecutivas reelecciones, del Dr. Pedro Rincón Gutiérrez.

Hildebrando le sigue como decano-electo al Dr. Carlos Salas. Sus decanatos se repiten consecutivamente dos veces más, por lo que se extiende desde 1962 hasta finales de 1972, acompañando al Rector Rincón Gutiérrez en uno de los períodos más creativos e importantes de la Universidad de Los Andes. Fue ejecutor de cambios en la Facultad de Farmacia, propiciado y ayudado por su equipo de consejeros, tanto en la planta física, como en la dotación y mejoras de las unidades docentes e investigación; apoyó el ingreso de personal calificado y facilitó la adquisición de revistas y libros especializados.

Preocupado por enaltecer los estudios de bioanálisis el 20 de diciembre de 1962, logra el ascenso de la carrera de los “bioanalistas clínicos” al de “Licenciado en Bioanálisis”, después que el CNU aprobara el proyecto conjunto presentado por los representantes de las dos Escuelas de Bioanálisis de las Universidades Nacionales, en el que prolongaban los estudios a cuatro años. Hildebrando Rodríguez como decano y Gonzalo González Márquez, como director de la Escuela de Bioanálisis de la ULA y coordinador de comisiones de trabajo y José Lucio González (UCV) jugaron un importante papel en esta transformación, que colocó a las Escuelas de Bioanálisis al mismo nivel de otras Escuelas Universitarias.

Fue tanto el interés que se tomó por el trabajo, que en los años del decanato construyó su primera casa en la Avda. 4 (Bolívar) frente a la Facultad de Farmacia. Hildebrando fue el único decano que estuvo al frente de la Facultad en dos sedes diferentes, primero en la de la Avda. Don Tulio, y luego en la actual en Campo de Oro, en noviembre

de 1967, fecha que coincidió con la celebración del 45 aniversario de la reinstalación de la Facultad de Farmacia en la Universidad de Los Andes y se aprovechó para la organización del XIII Congreso de Farmacéuticos de Venezuela.

Como estudiante había sido testigo de la construcción del Estadio Lourdes, en la Avda. Don Tulio y los edificios de las Facultades de Medicina y de Matemáticas y Física (desde 1953 Facultad de Ingeniería). Ya como profesor de la Facultad de Farmacia en el inicio del Rectorado del Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, durante 1958, presenció la creación de las Facultades de Humanidades y Educación y Economía y Ciencias Sociales y como decano, a partir de 1962, participó en muchos consejos universitarios, que aprobaron ideas y proyectos que contribuyeron al progreso social de la ciudad, a la mejora de la calidad de vida de los profesores, empleados y estudiantes y transformaron a la Universidad de Los Andes, en una universidad de rango regional y nacional. En la parte norte hacia Los Chorros de Milla, se instaló la Facultad de Ciencias Forestales, en lo que es en la actualidad el Comedor Estudiantil; se creó el Instituto de Silvicultura; el Instituto de Geografía; el LABONAC, Laboratorio Nacional de Productos Forestales, con los primeros talleres de carpintería y ensayos de la madera; el CIDIAT, Centro Internacional de Investigaciones de Aguas y Tierras, que a partir de 1968, puso en funcionamiento estudios de postgrado sobre tecnología de la madera y manejo de cuencas, en la que la mayoría de los estudiantes, fueron extranjeros y más arriba en la zona de Santa Rosa, se estableció el IIAP, el Instituto de Investigaciones Agropecuarias, con la unidad de producción lechera Santa Rosa, que con tierras adquiridas en el Joque (Jají), dieron lugar a las unidades de producción PROGAL (Programa de ganadería de altura), convirtiendo a Mérida en uno de los estados productores de vegetales y leche, mas importantes de Venezuela.

Participó también en los consejos universitarios que crearon: PLANDES, Oficina de Planificación y Desarrollo; OBE, Oficina de Bienestar Estudiantil; de la Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes; de la Dirección de Transporte, de la Escuela de Arquitectura, adscrita a la Facultad de Ingeniería; del Centro de Ciencias, del Centro

de Microscopía Electrónica. Tanto la Escuela de Arquitectura como el Centro de Ciencias ascendieron a Facultades en marzo de 1970. Se hizo la primera remodelación del Teatro César Rengifo, por ser el de Los Teques, el primer Director de Cultura de la Universidad de Los Andes, y como reconocimiento a su labor artística.

Mérida se había extendido hacia el Sur, la llegada al Parque Glorias era por la nueva y amplia Avda. Urdaneta, apareció la Comandancia de la Policía con la Cárcel, la Maternidad, el Country Club, el Club Demócrata, que luego construyeron sedes más grandes en lugares más alejados; distribuidoras de carros, la urbanización El Encanto, el Estadio Glorias Patrias, El Consejo Venezolano del Niño, el Colegio de Fátima, la Casa Hogar, el Parque de los Escritores, hasta llegar a la Estación de Servicios del Señor Mario “Charal”, el límite de la ciudad hasta los finales de los años sesenta del siglo pasado.

Los profesores y empleados se organizaron en asociaciones, APULA y AEULA, que reglamentaron las responsabilidades, deberes y obligaciones de sus agremiados. Los estudiantes lo hicieron en Centros por Facultad, unidos por la autoridad de la Federación de Centros Universitarios. Casi simultáneamente, los profesores y empleados, crean sus sistemas de ahorros, bajo la modalidad de cajas.

Fueron tiempos en los que los consejos universitarios de la Universidad de Los Andes apoyaron la adquisición de tierras dentro y fuera del Estado Mérida y se abrieron los Núcleos Universitarios del Táchira y Trujillo. La Universidad de Los Andes dispuso de terrenos de su propiedad, que urbanizó, y vendió parcelado a los profesores para la construcción de su casa de habitación, dando lugar a la Urbanización Santa María, en la parte alta de la ciudad; en la baja urbaniza y construye unidades de vivienda, en la Urbanización Santa Juana para empleados y obreros de la institución universitaria, que pagan con cómodas cuotas, que se descuentan de sus nóminas.

Poco después de poner en funcionamiento el Centro de Ciencias, en instalaciones cedidas por la Facultad de Ingeniería, en la Avda. Don

Tulio, en enero de 1967, se puso la primera piedra en terrenos de La Hechicera, que daría lugar al Núcleo Universitario de La Hechicera, también conocido como Núcleo Universitario Pedro Rincón Gutiérrez.

A mediados de 1967, la Universidad traspasa a la Corporación de Los Andes, organismo dependiente del gobierno venezolano, creada a instancias de una comisión promotora presidida por el Dr. Antonio José Uzcátegui, con el fin de promover el desarrollo de Los Andes, en la agricultura, ganadería y turismo, terrenos de la hacienda La Liria, para la construcción de la Plaza de Toros, manga de coleo y gallera.

La Plaza de Toros supuso un hito en la organización de espectáculos de asistencia masiva en la ciudad. Su construcción se hizo en un tiempo record para la época, 90 días, y fue inaugurada oficialmente en la tarde del viernes 7 de diciembre, la víspera de la Inmaculada, la Patrona de la ciudad de Mérida, promocionándose como el número fuerte de las ferias de la Inmaculada, y como un paralelo a las ferias de San Sebastián, que venían celebrándose con mucho éxito desde algún tiempo, en la cuarta semana de enero, en honor a San Sebastián, en San Cristóbal, Estado Táchira.

Poco después del desfile del primer cartel de toreros, entre los que se encontraban Manuel Benítez “El Cordobés” y el venezolano, de Lagunillas de Mérida, César Faraco, un descomunal diluvio de agua, obligó a suspender el espectáculo y posponerlo para la mañana del día siguiente; por lo que el día 8, el de la Inmaculada, hubo espectáculo taurino tanto en la mañana como en la tarde, por cierto, con trofeos, cortes de oreja, por el buen desempeño de los toreros en el ruedo.

La suspensión de la primera corrida de diciembre, hizo que la Comisión de Feria reorganizara el calendario en las por venir, por lo que acordaron hacerlas coincidir con las fechas de los carnavales, en los que suele brillar el sol en el firmamento merideño. Es por ello que las ferias de Mérida a partir de 1969, dejaron de llamarse de la Inmaculada y comenzaron a conocerse, como las Ferias del Sol, o también “Carnaval Taurino de América”. En la actualidad se celebra

la XLVII Feria del Sol. Además de los espectáculos taurinos, las ferias trajeron otras actividades que se realizaban en la “caseta de la feria”, una instalación de madera cubierta de encerados, que en los inicios se instaló en los terrenos desocupados, detrás del Edificio Administrativo, en la actualidad totalmente urbanizados, y en los que queda como recuerdo la Avda. Paseo de la Feria. En ferias posteriores ocuparon “la caseta”, fue montada en donde están los tanques de Hidro-Mérida, en las canchas deportivas. Los salones de baile de los hoteles y clubes sociales eran animados por las mejores orquestas de Venezuela y Colombia, entre ellas la Billo’s Caracas Boys, Los Melódicos y los Corraleros del Majajual y era frecuente el desfile de los mejores artistas del momento, tanto nacionales como internacionales. Las exposiciones agropecuarias, con los concursos de vacas lecheras, se establecieron desde los inicios de las Ferias del Sol.

Fue a mediados de 1969, cuando se establece el Capítulo de Mérida de ASOVAC (Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia), el primero de los que luego se desplegaron fuera de Caracas. En 1972 se realiza en la Facultad de Ciencias Forestales el II Congreso Venezolano de Botánica, en la que desempeñaron brillante papel como organizadores profesores de la Facultad de Farmacia de la ULA, y ya con Hildebrando, relevado por el Dr. Fernando Pérez Barré, como decano ganador de las elecciones de 1973, Mérida se convierte en la primera plaza de la provincia en organizar una Convención Anual de ASOVAC. También en 1972, Mérida irrumpe en el fútbol nacional con la creación del Club Estudiantes de Mérida.

Al dejar el decanato Hildebrando se reintegra a la cátedra de Bioquímica y se jubila en 1978, y llevaba no sé cuántos años con la frondosa y canosa cabellera de siempre. La jubilación le permite poner en marcha su Laboratorio Clínico y dedicarle más tiempo a la composición musical y literaria, para los que reúne excelentes condiciones.

A título personal puedo comentar, que llegó por carreteras de tierra, cuando la ciudad era pequeña, pero que tenía un famoso Liceo y una Universidad, en los que quería estudiar. Vivió la llegada de los

primeros vuelos aéreos comerciales, tanto de los aviones de hélices como los de propulsión, hasta su desaparición en los primeros años del siglo XXI. Los animales de carga fueron reemplazados por carros automotores. Las bodegas y negocios familiares fueron superados por los centros comerciales. Los carros por puesto, que prestaban los servicios de transporte urbano son sustituidos por vehículos de mayor capacidad, autobuses y el trolebús. Las líneas de autobuses de larga distancia se concentran en un solo terminal. El área urbana se expande considerablemente, se crean nuevas urbanizaciones y nuevos barrios.

La capacidad hotelera y de posadas se incrementa, por el atractivo de las bellezas paisajísticas, del clima y del teleférico, y el turismo se convierte en otra fuente de riqueza de los merideños. Los parapentes y el turismo de aventura se convierten en atracción para jóvenes foráneos. Mérida es una potencia turística de Venezuela. Con la creación de nuevas facultades, se masifica la educación superior y aumentan los títulos profesionales otorgados por la Universidad de Los Andes, a los que se le agregan las de otras instituciones dependientes del gobierno y privadas. Es la ciudad con más capacidad estudiantil de Venezuela.

Se multiplican el número de grupos escolares y liceos en la ciudad y el Estado Mérida. La organización de congresos y seminarios, sobre las más disímiles materias, tanto nacionales como internacionales, se volvieron comunes. Figuras importantes de las artes, letras y ciencias son frecuentes en los congresos y como invitados en cursos de postgrado y especialización. Cuenta con excelentes instalaciones para la celebración de espectáculos masivos. Fue elegida como una de las sedes de la Copa América de fútbol. Deportistas merideños, en variadas especialidades, futbolistas, ciclistas, natación, destacan a nivel nacional e internacional. Las Ferias del Sol, catapultan a Mérida, como ciudad hospitalaria y alegre. La FILU(Feria Internacional del Libro Universitario) la convierten en una ciudad divulgadora de cultura y en punto de encuentro de escritores y críticos. Las dos salas de cine se transforman en varias y luego en salas multi-cines. Se llegó a celebrar hasta un festival de música clásica e instaurar el Festival de Cine de Mérida, que no tuvo continuidad. La mujer merideña es escogida

como representante de la belleza venezolana. El Estado Mérida es uno de los estados agrícolas más importantes de Venezuela. Mérida es una reserva genética de ganado lechero de alta producción. Nativos de Mérida ocupan posiciones destacadas en la vida política venezolana. Escritores merideños forman parte de intelectuales venezolanos distinguidos. Mérida se convierte en cuna de actores de teatro, canta autores e intérpretes de la música popular y en presentadores de noticieros de televisión. Mérida es tierra de acogida de personas de otras procedencias, que, integrados, contribuyen al desarrollo de la ciudad y del país. Personas de otros orígenes ocupan posiciones destacadas en los más altos cargos de la Universidad de Los Andes, así como en los del Gobierno del Estado. Las obras de los artesanos merideños son solicitadas por los visitantes. Las Paraduras del Niño y sus cánticos son únicos en el territorio nacional. Las fiestas patronales son muy celebradas y sentidas y reúnen a los vecinos de los pueblos. Las Semanas Santas son muy ceremoniosas. Mérida tiene muchos parques y plazas, entre ellos tres temáticos. Tiene a la Sierra Nevada y al Pico Bolívar. Tiene al cóndor y oso frontino, al gonzalito, azulejo y colibrí. Tiene al frailejón y a muchas lagunas. Tiene a la hallaca andina, la arepa de trigo y los pastelitos de Belén.

Todo lo anterior en los descansos que le permite su diario trabajo como bioanalista, en el Laboratorio Clínico privado, que montó allá por 1978, cuando se jubiló de la Facultad de Farmacia, le inspiran para los temas de las canciones y piezas literarias, que escribe y luego declama en forma de poemas, sonetos y sortilegios.

Para las canciones, al no tener grupo musical, contó con Fernando Rivero, profesor universitario y colega bioanalista y Luis Alfonso Martos, que funcionario de los correos nacionales, era guitarrista, excelente compositor y compadre, para sus presentaciones e interpretaciones. Tiene 138 canciones registradas en la Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela; de ellas “Tinajero”, llegó a sonar durante meses en las emisoras de radio. Que se sepa Hildebrando nunca llegó a cobrar por sus actuaciones, lo hacía de manera espontánea, por una obra benéfica y por animar una reunión de amigos

Al compás del desarrollo de su actividad profesional, obtiene premios, reconocimientos, homenajes y títulos honoríficos, tanto por su desempeño en la lucha por enaltecer a los bionalistas; por su labor como profesor universitario, como músico y “canta-autor”; como ciudadano, y como poeta y trovador. Entre ellos citamos:

Como bionalistas: La Condecoración Rafael Rangel, 1988, por parte del Instituto de Previsión Social; La de “Honor al Mérito”, por el Colegio de Bioanalistas, 1992 y Primer Miembro de Honor de la Sociedad de Bionalistas Especialistas de Venezuela, 2006.

Como profesor universitario: La Orden “Fray Juan Ramos de Lora, 1985; Distinción Bicentenario, 1985; La Orden Pedro Rincón Gutiérrez, 2007 y Doctor Honoris Causa en Farmacia, 2013.

Como ciudadano y persona pública: Es honrado como “Hijo Ilustre de Barinitas”, Estado Barinas, 1990. Proclamado “Hijo de la Gran Familia Merideña” en homenaje público en el 2000. Reconocimientos públicos de Radio Universidad, del Instituto Nacional del Niño y del Consejo Legislativo del Estado Mérida años: 2000, 2001 y 2002. Máxima Distinción del Mérida Country Club, con motivo del 71 aniversario de su fundación y del 451 de la Fundación de Mérida, 2009.

Como músico y canta-autor: Premio Municipal de Música, 1983; Cóndor Dorado del Año, como Músico, Cantante y Compositor, 1987; “Lira de Oro” Asociación Musical, 1990 y por su participación como Compositor en la grabación ganadora del Latin GRAMMY “Tesoros De La Música Venezolana” (Ilan Chester) Mejor Álbum Folclórico. 11^a Entrega Anual del Latin GRAMMY. Noviembre 2010.

Como poeta y trovador: Individuo de Número (Sillón N° 3), en el área de las Artes, Letras, Humanidades y Ciencias Sociales de la Academia de Mérida, desde 1992; Premio Tercer Lugar Concurso Poesía APULA 2001, por su obra “Vuelo Rasante”; y premios y menciones, en los Juegos Florales del Balneario de Camboriu, organizado por la Unión Brasileña de Trovadores (UBT), 2011; en los Juegos Florales de Nova

Friburgo, Brasil, de la UBT, 2013; y de concursos de trovas organizados en Los Ángeles, California, Estados Unidos; en Francia, Argentina y otras partes del mundo, organizado por la Organización Mundial de Trovadores, de la cual Hildebrando es el presidente y representante en Venezuela. En los concursos de trova, participó con los temas: Sonrisa; Merengue; Fe; Mañana; Ventana; Familia; Escuela; Amigo; Cambio; Autenticidad; La Música; Mar; Humildad; Fraude y otros, todos ellos importantes y de actualidad.

Además del Libro de Pensamientos tiene más de cinco mil piezas literarias, que en diferentes formas poéticas ha ido escribiendo sobre hojas sueltas en momentos de inspiración a lo largo de la vida, que clasifica, agrupa y publica en varios libros en 2006 (Libro Oasis de Belleza, Libro Inmensidad y Sueños, Libro del Sentir Personal, Libro Vuelo Rasante, Libro de Frutas Tropicales).

Interesado por la historia, publica un libro en décimas dedicado a personajes de la vida política de Venezuela. Fue común en la presentación de intelectuales en la Academia de Mérida, indiferente el campo del conocimiento, que Hildebrando le dedicase su creación poética en versos, al final de la exposición.

Junto a su hijo Carlos Rodríguez Sánchez, publica en forma de poemas, dos libros de la Serie Testimonial, Uniendo Generaciones.

Metiéndose en profundidades, en el campo de la poesía crea una forma poética, “sortilegios” que consta con una estrofa de cuatro versos, el primero y el tercero de siete sílabas métricas sin rima y el segundo y cuarto, de solo cinco sílabas con rima consonante, con los que ha originado un libro, próximo a publicarse en España.

DEL JARDÍN DE VENEZUELA A MÉRIDA SUBLIME
SORTILEGIO DE HILDEBRANDO

Por caminos del tiempo que es infinito, se traslada mi sombra en día bonito	Pues tomaba el sendero de mi obsesión: inscribirme en liceo de la región.	Al famoso Colegio de San José sin tener los recursos después entré.
Festivo si se tiene fe y esperanza. seguir en ese mundo que siempre avanza.	Mérida me recibe con su neblina y su clima agradable que me fascina.	Aproveché la grata oportunidad que me dio el Padre Vélez su autoridad.
Mi vida se proyecta con ilusiones germinando en el nido de mis visiones. Porque yo no dispongo de algún dinero que pueda conducirme, a lo que quiero.	Una ciudad tranquila limpia y serena con poca gente afuera pero muy buena.	Para formar un coro con la intención de amenizar los actos de promoción.
Y que logre brindarme las condiciones para que alma encuentre satisfacciones. Con el formal estudio de una carrera o de dos que me llenen la vida entera	Atenta y bondadosa con devoción y cumpliendo las normas de religión. Prosiguen mis impulsos de formación; en comercio primero, con emoción.	Y dar clases de piano al compañero; igual que de guitarra con mucho esmero.
A los doce me vine de Bocono; carretera tan larga, me impresiono.	El estudio me brinda oportunidad de usar sus herramientas con dignidad.	Me dieron ese cargo de profesor y seguía como alumno; mucho mejor.
Polvo por donde quiera todo el trayecto, pero a pesar de todo, yo, circunspecto	En la parte contable de bodeguitas que solo me cubrían cosas chiquitas.	Con el sueldo que daban. por mi actuación, ayude a mi familia con devoción.
Por Trujillo y Valera pasé sonriente extasiado en el mundo de mi presente	Me inscribo en el liceo Libertador Rafael Piña Daza Su Director Estudio hasta el tercero con esplendor y mi alma se siente mucho mejor	Se me abrieron las puertas de profesion a escoger, como siempre, por vocación. Y en el campo sagrado de la salud prosiguió con más fuerzas mi juventud..

Mérida, el entorno natural; la dulzura de las mujeres y la caballerosidad de sus gentes, edulcoradas por el progreso material, son la fuente de inspiración, de las muchas canciones y variada obra poética, que hacen que Hildebrando sea una figura viva y activa de la merideñidad.